

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLÍNICA INTERNA.

UN CASO CLÍNICO A LA LUZ DE LA CIENCIA

## I

Al partir para un viaje, compañero amigo mío, encomendó á mis cuidados facultativos á la Sra. S., que habitaba en el entresuelo de la casa núm. 4 de la calle de los Ciegos.

En cumplimiento de mi cometido visité á la enferma; al entrar á su casa, patio regado con flores aún frescas, y el olor de la cera, me hicieron sospechar que alguien, quizá la que iba á ser mi cliente, acababa de sacramentarse, sospecha que á poco se convirtió en realidad.

En la sala de la habitación de la Sra. S., me esperaban el Sr. Lic. P. S. y su señora, que en aquellos momentos asumían, por falta de personas más idóneas, el gobierno de la casa de la enferma. Ellos me dieron los antecedentes que transcribo.

La Sra. S. era morfomaniaca; durante cuatro años se ha inyectado diariamente gramo y medio (ciento cincuenta centigramos) de clorhidrato de morfina. Ahora está en cama por un padecimiento de la cintura; se queja de fuertes dolores en el vientre; delira sin cesar y con incoherencia; su delirio es casi siempre tranquilo; pocas ocasiones se levanta, acciona como si se defendiera de alguno que la ataca y golpea á enemigo invisible; no duerme. La han visto antes que yo, dos médicos; uno rehusó seguirla asistiendo, el otro fué abandonado por no haber obtenido éxito de su tratamiento; el compañero que me encargó la curación no podía formalizar por tener que irse de México.

Entré á la recámara de la paciente. Era ésta como de treinta y dos años de edad, fornida, hermosa y de buen color, más bien subido. La encontré en posición medio supina, con los ojos cerrados; algo como un tic contraía convulsivamente el lado izquierdo de la cara; su cuello estaba turgente; el afán levanta

su pecho, mal cubierto. Mientras yo la veía, una señorita llamaba fuertemente su atención sobre la presencia del médico; ella parecía no oír, ó bien se enfadaba y defendía contra ésa, para ella, grande contrariedad; por fin, y después de vivos movimientos de impaciencia, miró; sus grandes ojos se pusieron á buscar como distraídos, como si reinara obscuridad y escudriñaran las tinieblas; sus pupilas, enormemente dilatadas, á iris descornado, parecían dos cóncavos. Un saliveo constante la hacía escupir sin tregua y sin descanso sobre una sábana que tenía al alcance de la boca; se removía en la cama, ó se incorporaba, presa de una profunda inquietud; con frecuencia notable, plegaba las sábanas hacia la región pudenda, entreabriendo las piernas para recibir las.

Interrogada por sus padecimientos, me dijo: que le dolía mucho el vientre; que tenía una sed espantosa y que un malestar infinito no la dejaba para nada; que no podía dormir ni un minuto; que sentía opresión en la garganta como si la estrangularan; que no podía pasar alimento y sobre todo líquidos, sin sentirse ahogar; que su boca era un venero de baba *repugnante*, que ni podía contener porque le causaba asco, ni tragar; que cada conato de basca exacerbaba su dolor del vientre; que su saliveo era tan abundante é inagotable, que con él empapaba muchas sábanas diariamente; que para ella todos sus padecimientos *venían* de la matriz.

Interrogada sobre el uso de la morfina, dijo: que hacía muchos años, seis próximamente, que por padecer de insomnio, ignora á qué atribuible, un médico de Chihuahua le ordenó en cucharadas jarabe de Follet; que después de tomarlo sin ventaja durante muchos días, y por haberle venido una neuralgia en la cara, su médico le inyectó morfina que aplacó su punzada y le trajo grande bienestar; que la vuelta del dolor y el deseo de tranquilidad, le hizo solicitar nuevas inyecciones, que le fueron aplicadas; que á medida que las usó, se hacían impotentes, necesitando repetir las y elevar la dosis; que después ella compró su jeringa y se hizo de una receta de inyecciones para aplicárselas á sí misma, lo cual hacía desde hace cuatro años con bastante expedición; que su médico de Chihuahua, cuando supo su cariño á la morfina, le advirtió cuánto mal pudieran procurar le las inyecciones y le aconsejó las sustituyera tomando el narcótico al interior, á cuyo efecto se lo recetó en papeles, y corregido con una pequeñísima dosis de atropina; que ha usado los papeles sin abandonar, no obstante, las inyecciones; que hay días en que compra dos y tres fórmulas de morfina en papeles, en distintas boticas; que la morfina no la duerme, pero que siquiera calma su inquietud y puede permanecer en la cama contenta y sin sufrimiento. Dijo, además, que lleva poco tiempo de residir en México, siendo oriunda de Chihuahua, donde se casó y enviudó; que no tiene á su lado más que á sus dos hijos; que parientes que la visitan, creyendo el uso de la morfina la causa de sus males, le escondieron el líquido de las inyecciones, la jeringa y la fórmula de los papeles; que no me enseña recetas, porque se las han hecho *perdedizas*; que le han

dicho ser probable que la última fórmula venía despachada con mucha atropina, y que sin duda le perjudicó. Por último, que ha llegado la vez en que ni los calmantes la calman, ni los narcóticos la duermen. Interpelados los presentes por las recetas de morfina, ninguno pudo dar razón de ellas.

Después de este examen, procedí á otro objetivo más minucioso, cuyo resultado anoto en seguida.

El vientre, sitio del padecimiento que más preocupaba á la enferma, estaba meteorizado; el dolor espontáneo en todo él, era notable hacia el ciego y se exacerbaba por la presión. El hígado y el bazo ligeramente abultados; el útero no se alcanzó por el vientre, estaba sin duda escondido detrás del pubis; ninguna sensación penosa al comprimir sobre los ovarios.

La vagina, que por su indicación reconocí con el dedo, tenía un calor anormal; la orina era roja y turbia; dijo expelerla con pujo.

Hacia de cuatro á cinco deposiciones diarias, líquidas, sin dolor ni conato; la que me fué presentada era amarilla mucosa, muy suelta y hedionda, con manifiestos grumos de queso.

Los pulmones respiraban bien hasta sus vértices; estaban un poco agitados (veintiséis respiraciones por minuto). El corazón latía de modo molesto y causando sensación de susto, porque á veces parecía pararse. Pulso 100 por minuto. Temperatura  $39 \frac{1}{2}$  á las diez de la mañana.

La garganta era roja y seca; las pupilas, anormalmente dilatadas, no dejaban decidir el color de los ojos; la piel sana, ni la más ligera mancha ó erupción.

El alimento que se estaba dando á la enferma según prescripción facultativa, era leche hervida y endulzada; la bebida, agua natural pura.

El tratamiento á que la encontré sujeta: cucharada de poción laudanzada de Rivière cada dos horas. Tres papeles al día de esta fórmula: Bromuro de potasio una dracma, en seis papeles.

## II

He referido fielmente una historia clinica compuesta de lo que me contaron y de lo que pude observar.

Algunos datos, los antecedentes, no me constan; en ellos puede caber duda. ¿Era realmente gramo y medio diario de morfina lo que se inyectaba día á día la enferma? Lo aseguraron de tal modo los que la rodeaban, que casi era ofensivo responder con incredulidad á sus afirmaciones. ¿Se inyectaba morfina hacia poco menos de seis años? La vigorosa constitución de la señora parece desmentirlo, y sin embargo, también esto fué defendido por los que creían saberlo. El Sr. Dr. Oñate, dueño de la botica vecina, me ha dicho que la fórmula de los papeles firmada por un médico de Chihuahua, decia así: «Clorhidrato de morfina diez centigramos, atropina dos miligramos en doce papeles:» que en oca-

siones fueron á su farmacia dos veces á comprar la receta, y que sabiendo los abusos de la paciente por los criados, y temeroso de que algún accidente se presentara, ordenó al encargado de la botica no volviera á despachar allí esa receta. Esto es lo único bien claro que consta á este respecto.

Sobre los síntomas subjetivos acusados por la enferma, aunque no hay por qué dudar, entiendo que deben contarse entre los inciertos; muchas ocasiones los informes de los pacientes son exagerados ó disminuidos, alguna vez caprichosos y hasta contradictorios; á un médico le dicen una cosa, á otro otra, y si se funda diagnóstico sobre esos dichos, ese diagnóstico puede venir abajo con gran facilidad.

Los síntomas para mí indudables, muchos de ellos evidentes, y que observar hubieran podido hasta algunos extraños á la medicina, los que en mi concepto pudieron establecer diagnóstico firme é invariable, son los que aquí pongo en el que juzgo orden de importancia, pero que cada cual puede, sin que en manera alguna atente á su valor y significación, poner en otro variado ó inverso:

Delirio tranquilo, pocas veces furioso, del que salía llamando vigorosamente á su Atención; calentura; respiración afanosa; corazón precipitado y propendiendo á la asistolia; dilatación pupilar; cuello abultado; tic en la cara; exofagismo hasta la disfagia; dolor en el vientre, sobre todo hacia el ciego; meteorismo; hígado y bazo ligeramente abultados; basca; orina roja y sarrosa emitida con pujo; evacuaciones albinas, líquidas, mucosas y hediondas; orgasmo venéreo; ninguna mancha ni erupción en la piel.

### III

Permítaseme una digresión antes de hablar sobre el Diagnóstico de la enfermedad aquí retratada.

No hay duda, yo lo comprendo bien, el Diagnóstico es importantísimo para la Terapéutica, porque es el Mentor que ella consulta en sus prácticas, porque es el faro que la alumbra en sus senderos, porque es la brújula que la orienta en sus apuros. Sin comprender qué afección va á tratar, qué trastorno va á combatir, el médico más hábil, el más inteligente perito sería inútil ó nocivo.

Por desgracia Falso Criterio corrompió la idea y hasta el objetivo de la diagnosis verdaderamente científica; el Diagnóstico que hoy más se usa, el que más ostenta la moderna médica sabiduría, el que más cuadra á determinados facultativos y mejor aparece á cierta pedagógica enseñanza, es propiamente una mistificación ó un escarnio. El Diagnóstico oportuno, previsor, hijo del Saber y de la Ciencia, yace abandonado, y lo que es más sensible, exhibido por burlas y apedreado con sarcasmos hasta de maestros poco meditativos. Ligeras reminiscencias mostrarán estas verdades.

Profesores hay, noveles y apáticos sobre todo, que acopian empeñosamente

síntomas, que persiguen con tenacidad fenómenos, que requieren con ardoroso interés datos, y que cuando obtuvieron una prolija y variada colección de manifestaciones patológicas, siu tomarse el trabajo de entenderlas, de correlacionarlas y de esprimir su peculiar significación, las juntan, entretejen y ensamblan, de manera que formen, *vellis nollis*, uno de los grupos clásicos que tienen nombre y llevan pautado y á cartabón un tratamiento. Impórtales poco que la nueva abstracción por el esfuerzo obtenida sea en realidad una incógnita, acaso más inextricable que los variados enigmas nosográficos que la forman; impórtales poco que la obra de su afán se haya erigido haciendo con los fenómenos patológicos lo que los niños hacen con los fragmentos que deben formar paisajes bosquejados sobre modelos que imitar; impórtales poco que cada criterio, el suyo entre otros, asistido por la propia dudosa justificación, y teniendo los propios colores en la paleta, pinte de diverso modo grupos distintos y hasta antagónicos: lo que para ellos importa mucho y significa todo, es que haya una Entidad aunque sea nosográfica (perdónese el neologismo) á la que se puedan asestar tiros terapéuticos; que razone, programatices ó disculpe una prescripción y que se ostente con gusto á las miradas de los compañeros y de la familia; que pueda, en suma, demostrar el *quis ut ego* tan perseguido por el amor propio, y exhiba un triunfo pericial y asegure un filón lucrativo. Si falta fragmento de la entidad patológica clásica, si se extravía componente de los del consagrado conjunto, si se esconde algún pedacito de la magistral individualidad, el Diagnóstico, meticoloso irá entre interrogaciones, y el tratamiento entre ambigüedades, y la brújula estará perdida, y el timón se habrá desorientado. Pero diagnóstico de este género aun bien establecido, aun rigurosamente conformado, no alumbra la enfermedad lo suficiente para esclarecer cómo y por qué debe tratarse de tal modo mejor que de tal otro; es criatura de la Necesidad para perseguirla por carril que se declara bueno por anticipadamente demarcado; es fantasma que viene siempre á participar la presencia de Anteo, que derrotado, acarreará gloria, y ser por él vencido expresará suceso lógico y natural; pero ese Diagnóstico para un pensador imparcial es sólo conglomeración, tumulto ó ensamblamiento de fenómenos enigmáticos, ambicioso pero vano, que se revistió con un nombre para cubrir una ignorancia. Para formular diagnóstico de esta clase no es necesario adquirir un título ni quemarse las pestañas durante muchos de los mejores años de la juventud, ni consultar á la Ciencia; cuestión es de sólo artificio, de sólo educar los sentidos, enseñándolos á ver, á oír, á oler y á tentar las manifestaciones morbosas, y hecho esto, poner en manos de los neófitos, listas clásicas diciéndoles: «cuando percibáis calentura, oigáis tos, veáis esputos rubiginosos y auscultéis estertores subcrepitantes, diagnosticaréis «pulmonía;» el pronóstico será siempre reservado para que no falte el triunfo, y respecto de tratamiento saldréis del compromiso administrando calomel á dosis refracta y vejigatorio en conformidad con tal maestro, ó alcohol y quina de acuerdo con tal otro, ó kermes

y emético en acatamiento al de más allá, ó sangría, ó antipirina ó digital, que cualquiera de esos recursos tiene valioso patrocinio; no os metáis á averiguar por qué cada cual prefiere lo suyo, es porque *surtió* prescrito por Jaccoud, por Graves, por Peter, y esto sólo basta.» Hé aquí armado á un médico tal como lo requiere este diagnóstico, y hasta esto, conforme al último figurín. ¿Qué le falta? Sabe diagnosticar, pronosticar y tratar á un enfermo, y lo que es más decisivo, no será difícil que su cliente sane. ¿Para qué fué necesaria en el caso la ciencia? ¡Oh! cuántos Galenos aun de los preponderantes, están aquí fotografiados.

Hay médicos, en mayor número, más severos, más reposados, más sesudos, como si dijéramos más terriblemente sabios y prudentes que no están tranquilos, ni creen haber comprobado su Ciencia, es decir, su PREVISIÓN, sino cuando tienen la certeza de que hay enemigo triunfante sobre organización ruinosa, cuando ya oyeron el estruendo de órganos que se derrumban, cuando ya palpan la muerte de los tejidos, y pudieron admirar gloriosa y refulgente á la Anatomía Patológica; profesan que es atrevido patrocinar á la Vida y estúpido intervenir al Organismo antes de que los elementos agonicen y los zoonitas desfallezcan, y el edificio orgánico esté cuarteado; que es de cordura esperar á que las lesiones sean manifiestas, los trastornos bien establecidos y la situación muy difícil. Para ellos la enfermedad no es el incendio sino las ruinas, no es el motín sino la anarquía, no es el combate sino la derrota.

Diagnóstico de esta clase es casi siempre certero, algunas veces evidente, pero en cambio y por lo común, sólo remolca Pronóstico espantable; sólo es señal de tratamiento atolondrado que dictan la Preocupación y el Miedo; sólo marca la hora de las recetas rápidas y rebuscadas, de los recursos contradictorios y terribles; llega cuando disculpable egoísmo aparta á la fría Ciencia y hace descarriar al Arte, cuando ya puede, en firmes y potentes fundamentos, asentarse el sacramental *non possumus*. Generalmente á poco de un diagnóstico de este género, una familia quedó en desolación y un amparo falta; pero el héroe de la jornada puede asistir á su triunfo junto al lecho funerario ó junto á la plancha del anfiteatro: lo que dijo sucedió; su profecía de muerte tuvo su verificativo.

Para formular diagnóstico como el aquí bosquejado, tampoco es preciso más que una educación clínica, dije mucho, una educación meramente nosocomial. Son verdades de Pero Grullo las que tienen que proferirse, cuando no son adivinanzas, en que lo mismo yerra cualquiera. Tal ó cual enfermo tiene inutilizado su pulmón, ó lo que es lo mismo, no puede respirar porque no tiene con qué. Diagnóstico: lesión pulmonar irremediable. Pronóstico: muerte. Tal ó cual enfermo tiene un corazón que ya no cabe dentro del pecho, que ya no puede latir, que ya se cansa, que ya desfallece. Diagnóstico: lesión cardíaca irremediable. Pronóstico: muerte. Tal ó cual enfermo arroja substancia tuberculosa por la boca al toser. Diagnóstico: tuberculosis pulmonar. Pronóstico: se morirá. Tal

ó cual enfermo tiene un tumor que pulsa, que late, y su latido es consonante con los del corazón. Diagnostico: aneurisma. Esto no se cura; pronostico: muerte. Tal ó cual enfermo tiene un tumor roente, invasor, que nada es capaz de contener, que se quita y se reproduce, que carcome músculos, y nervios, y vasos, y huesos. Esto no se cura; diagnostico: tumor maligno ó sea cáncer. Pronostico: muerte. En todos estos casos hay libertad en orden á esperanzas de éxito, de mandar agua en gotas ó nada, todo es lo mismo. ¿Para qué sirve aquí la ciencia? Cuando más para echar un *speech* y lucirse; el resultado es el mismo; la conducta queda á salvo con sólo declarar que todo es impotente.

Diagnóstico así sólo es aceptable cuando el previsor es imposible, cuando se acude tarde, cuando el llamado fué inoportuno, pero á raíz de él, el consuelo es inseguro y problemático el éxito; Diagnóstico así destila saber cruel, saber escarnecedor de la Ciencia que debe anticiparse; hasta esto, es un saber con frecuencia inútil, á menudo ridiculo.

Médicos hay, por desgracia en restringido número, que emplean otra variedad de diagnóstico, en mi concepto tan verídico como el anterior, pero temporáneo, previsor y por tanto científico, útil para su objeto, oportuno por su declaración y ventajoso para su resultado; que comprende su cometido, representando al amigo del enfermo y al aliado de la vida; que delata trastornos dinámicos ú orgánicos de cualquiera intensidad, domiciliados, como sin abrigo, aun los más débiles, aun los recién nacidos, de esos que todavía no conoce sino la Sensibilidad inconsciente, cuando el órgano que los albergará apenas si se ha conmovido, cuando la Organización misma ignora lo que le amaga. Ese Diagnóstico cuidadosa y humildemente formulado, es oráculo que puede hacerse oír cuando la Ciencia lo puede todo, cuando es capaz de reprimir los avances del mal con ventaja incuestionable, cuando el Arte puede destruirlo con seguridad casi matemática, cuando la Afección no ha mellado el vigor da la vida, ni conmovido sus resortes, ni minado sus cimientos; cuando el médico al frente del sufrimiento es un gigante que puede tanto como la Ciencia, no un recluta que silba para hacer ruido, como los niños asustadizos, ni un Jeremías que solo se conforma con sentir lo que no puede remediar. El Diagnóstico científico impone un nombre á la enfermedad, sin preocuparse de que esté en el calendario del Clasicismo, sin esperar á que ella invada tejidos ó tome posesiones para que su nomenclatura forzosamente sea orgánica; denuncia lo que encuentra, trastorno dinámico ó alteración de textura; no busca á todo trance máquinas gastadas, ni engranes rotos, ni ruedas descompuestas; sorprende y delata, desde la torpeza de un movimiento hasta la vehemencia de un esfuerzo, desde la desorientación de un mecanismo hasta la debilidad de un resorte. Si el enemigo es incógnito, lo persigue como á tal, sin requerir su tarjeta de presentación, ó fortalece al Organismo para que lo repela con ventaja; y si lo siente huir, indica por dónde pueden exterminarlo los recursos. Sabe que una enfermedad no es un sintoma aislado sino

una serie ó un conjunto de síntomas, pero también sabe que cada síntoma tiene su significación y que ésta expone el estado morbozo en la parte que le concierne. Cuenta con que hay enfermedades agudas que no tienen tiempo de causar trastornos orgánicos ni de crear Anatomía Patológica, y que sin embargo matan, lo que bien indica que la Enfermedad no se reviste siempre de lesiones materiales para destruir la vida; cuenta con que innumerables Afecciones son fulminantes y no tienen la benevolencia de esperar hasta ser bien conocidas, sino que mucho antes acaban con la existencia, lo que bien claro dice que se debe intervenir cuanto antes mejor. Juzga, por tanto, torpe no atacar sino hasta que la Anatomía Patológica enseñe su terrible sñueta; comprende que se debe combatir la Afección desde antes que el Diagnóstico orgánico la bautice; y declara que no se preocupa de su refulgencia ni de que la Soberbia lo ame, sino de ir á su objeto, de apegarse á la Ciencia y de salvar á los enfermos. Ese diagnóstico es el propio, el que corresponde á los verdaderos médicos; bien lo expresa Pidoux, cuando dice que se procure más prevenir las lesiones orgánicas que curarlas, porque la Experiencia ha enseñado en ellas enfermedades *que terminan*, no enfermedades *que principian*, porque es más facil oponerse á las *evoluciones íntimas* atacándolas *en sus gérmenes* y que se presentan á nuestra observación lo más comunmente más bien bajo forma de *indisposiciones frecuentes y variadas* que bajo la de enfermedades reales, porque es sobre esas indisposiciones sobre las que el Arte Médico *bien manejado* tiene de ordinario más poder, *que esperando para tratarlas á que ellas sean del todo formadas y maduras*.

Los dos primeros Diagnósticos hacen marchar entre tinieblas ó á una luz siniestra y son seguidos por Tratamientos estereotipados, eso si, impecables, porque bajo pretexto de respeto á la Ciencia, cumplimentan á los antiguos Errores; el Diagnóstico vital ó científico requiere á la Fisiología como brújula, la Análisis filosófica como compañera, y establece terapéutica lógica y formula responsabilidad moral porque exige saber, porque requiere instrucción, porque no puede erigirse sino á la luz de la Ciencia.

Se va á decir: ¿Ese Diagnóstico es utópico, el Diagnóstico Fisiológico es imposible? El caso referido va á motivar demostración de lo contrario, demostración que es el principal objeto de este escrito. Va á verse que la interpretación humilde de cada síntoma es capaz de plantearlo, y la de todos, de esclarecerlo y corroborarlo, y esto en todo tiempo, en cualquiera oportunidad; que es tanto ó más certero que el Diagnóstico anatomo-patológico, que hasta aquí sin razón nos enorgulleciera, y que es más propio de la Ciencia Médica que el grotesco Diagnóstico de Confección ó el tremendo Diagnóstico de Anfiteatro. Que haya quienes silben ó denosten al Diagnóstico fisiológico; tendrán el gusto de caricaturizarse á si mismos, silbando y denostando á la Ciencia.

Vuelvo á mi interrumpida historia.

Poseedor del grupo de síntomas y datos señalados, propuse á mi raciocinio

los siguientes problemas cuya resolución debería orientar la Análisis Filosófica. ¿Qué quieren decir científicamente las manifestaciones morbosas de la enferma? ¿Cuáles quejas orgánicas formulan? ¿Qué indica su conjunto? ¿Cómo restablecer la armonía fisiológica perdida? ¿Qué recursos emplear para devolver la salud?

Y he aquí la senda que siguió mi deducción; voy á indicarla no porque crea haberla recorrido debidamente, ni porque suponga que mi pobre saber interpreta con exactitud, sino para hacer perceptible que se puede marchar como yo marché, con la ceniza en la frente, en compañía de la Ciencia, y que se puede sacar Diagnóstico Científico de la teoría de cada manifestación morbosa. Las mayores de mis silogismos son los descubrimientos que el Método Experimental dictó á Magendie, á Bernard, á Brown Sequard y á otros experimentadores de su talla: las menores marcarán detalles relativos que apuntó la Observación bien intencionada de mi enferma; las conclusiones espontáneas que fluyan sin esfuerzo, vendrán á pautar el estado funcional y orgánico de la paciente, base de raciocinio ulterior para investigar el tratamiento científico de su mal. Prestadme, os ruego, indulgente atención.

#### IV

Comenzando por el Delirio. ¿Qué quería decir el Delirio en la Sra. S.? Llámase Delirio unas veces al extravío del Entendimiento que durante la modorra de la Conciencia, se surte al acaso en los Almacenes de la Memoria, de Ideas que no corresponden á las Impresiones presentes; en otras al trastorno del Juicio que asocia Ideas sin relación y sin compatibilidad; en algunas al divorcio del Entendimiento y de la Voluntad, y en fin, en otras, al desacuerdo entre la Motilidad y la Volición, sin participio del Entendimiento y contra las exhortaciones de la Conciencia.

El Delirio señala entonces, discordancia entre las Facultades Mentales, sea por falta de concurso de una ó algunas, sea por preponderancia de otras.

Ahora bien: el Cerebro es órgano de la Sensibilidad, de la Inteligencia y de la Voluntad. El manto gris en que se envuelven sus hemisferios, es el séptuplo compartimiento en que habitan las Celdillas Nerviosas, esos centros de actividad increíble donde habita el Alma, fulgura el Genio y se aposenta la Sabiduría; esos organitos que transforman las Impresiones en Pensamientos y en Voliciones; donde se formula el Raciocinio, se reviste la Imaginación y se erige la Conciencia: esos diminutos retretes donde gritan ó se aduermen las Pasiones y se aglomeran los Recuerdos y se levantan los Afectos, donde se revela la psíquica de la vida, se espuma de los dinamismos el Espíritu y se enseña el inexplicable Yo. Las Celdillas Nerviosas viven armoniosamente congregadas; fibras anastomóticas, como si dijéramos delicados teléfonos, las ligan no sólo entre sí, sino con todos los centros nerviosos del cuerpo humano; las encargadas de cada negocio

cerebral se juntan en departamentos distintos donde reciben los avisos, acuerdos y reflexiones conducentes á su cometido. Si una ó algunas se emancipan de la Confederación, acuden los trastornos, un Recuerdo se pierde, un Raciocinio se dificulta, un Afecto desfallece, una Necesidad imprevista se levanta: si los centros de las Facultades se desacuerdan, si la Discordia sienta sus reales bajo las tiendas del Cerebro, acude desde la Excentricidad hasta el Delirio.

El Cerebro trabaja incesantemente; en el día coordinando las Impresiones del mundo exterior con las del Organismo; durante el sueño fisiológico dando audiencia á las Sensaciones de los zoonitas de su gobierno, y ordenando á los Centros relativos provean á sus querellas y necesidades. Ordinariamente el Cerebro es insensible al dolor, pero cuando Enfermedad ó Experimentación lo atacan, la Inteligencia se perturba ó muere. Si se quita á un animal el Cerebro, su Organismo queda entregado al Instinto; responde á las excitaciones y se mueve; pero la Espontaneidad y la Personalidad han desaparecido.

El cuerpo de un animal se basta á sí mismo sin necesitar de la Inteligencia; ésta, desprendida de todos los cuidados inferiores, como bien dice Paul Bert, se ocupa como un jefe de estado de detalles administrativos, y se entrega á sublimes funciones que le son peculiares.

Cuando las Celdillas Nerviosas del cerebro han trabajado más de lo que sin esfuerzo pueden, acude la Fatiga que las conmueve profundamente y altera su blastema; su angustia se revela en el dolor, en el quebranto y en la postración. Puede asegurarse: si el sufrimiento, la fatiga ó el desaliento cerebral se muestran, es que las Celdillas Nerviosas que habitan en el cráneo, tienen alguna novedad, que entre ellas reina el Descontento, ó que las hostiga la Inquietud; si la Armonía entre los centros dejó de existir, si las Facultades del Alma andan descarriadas, si las manifestaciones psíquicas chocan ó no se acuerdan, es que los centros psíquicos padecen, que no están conformes ó que alguna queja tienen que aducir. Griesingen tenía razón cuando dijo, que las afecciones mentales no son más que síntomas de desórdenes en el Cerebro y sus nervios, y Wille, al asegurar que las alteraciones morbosas de la substancia gris del Cerebro, son siempre acompañadas de fenómenos morbosos en la vida psíquica.

El Delirio declara que hay en el Cerebro un desorden; que la vida zoonítica normal del órgano de la Inteligencia padece.

¿Pero qué especie de padecimiento indica el Delirio?

Tomaré los fenómenos desde su origen.

El Método Experimental ha dicho que como los capilares anastomóticos, hay otros intersticiales ó nutritivos, los primeros gobernados por el Corazón y á las órdenes de la Física, y los segundos gobernados por el Sistema Nervioso y al mando de la Química; que todo Órgano cuenta con las dos clases de capilares, aquellos para asegurar el tránsito de la sangre y la independencia de la circulación, y éstos, propios á cada Órgano, que sirven para tomar á la masa general

del licor nutritivo, porción determinada por las fauces del Órgano, porción de sangre, que por un poco de tiempo hace suya y sirve para alimentar sus mecanismos individuales. **El Método Experimental** ha dicho que los capilares nutritivos crean una circulación particular á cada zoonita, á cada congregación de elementos, á cada Organito, independiente de la circulación general, y por tanto sin relación directa ni con la que el propulsor circulatorio común imprime, ni con la de cualquier otro Órgano lejano ó vecino; circulación particular que engendra autonomía dinámica no sólo para cada Ser de los confederados en el Organismo, llámense Cerebro, Hígado ó Músculo, sino para cada uno de los pequeños centros ó conglomerados elementales que á estos grandes Órganos forman. **El Método Experimental** ha dicho que los capilares intersticiales se amplian ó estrechan por filamentos vaso-motores, dilatadores ó constrictores, surgidos los primeros directamente de la Medula y los segundos directamente del Gran Simpático é indirectamente de la Medula; que unos y otros forman el estira y afloja, la cuerda y el *pelo* que mantiene el movimiento vital; que las oxidaciones se hacen propiamente en el seno de las entrañas, y que para que se efectúen como es debido, se hace preciso que el contacto de la sangre con los elementos histológicos, sea por cierto tiempo duradero; que excitando la Medula se consigue en los capilares lo que relajando el Simpático y al contrario; que la Desasimilación incumbe á la Medula; que la Respiración, la Nutrición, y por tanto, la vida de cada Órgano, es de la más directa y exclusiva responsabilidad del Simpático. **El Método Experimental** ha dicho que el Simpático concertando energías de varios tejidos, forma un zoonita, y la Medula concertando las funciones de todos los zoonitas, erige una individualidad superior; que el influjo de uno como de otro centro encomendado á ganglios, plexos y nervios determinados, no siempre se reparte uniformemente en los Órganos, resultando así, que puntos de un zoonita ó alguno de sus tejidos, puede ser influenciado de manera distinta que otro, y que órgano de la Federación viviente pueda sufrir en la abstención ó indiferencia de algunos. **El Método Experimental** ha dicho que en ciertos dinamismos, cuando el Simpático que formula órganos ó la Medula que los congrega sufren, los Órganos resumen su soberanía, atienden cada cual por su cuenta y arreglan de manera distinta sus negocios; que dentro del cráneo, como dentro de la espina, como dentro del organismo, no es extraño hallar en casos tales al lado de centros activos, centros inertes; junto á centros que se hundan, centros vigorosos; cabe á centros que vigilan, centros que dormitan; que no en estado patológico, hasta en estado normal y á centros semejantes y con actividad fisiológica, preponderan diversamente las facultades del Alma, siendo así explicables ciertos alcances de Inteligencia, algunas Excentricidades del carácter y aun determinados vuelos del Genio y tiranías de Pasiones; y que Cerebros bien equilibrados como el de Sócrates, como el de Jesucristo, son exquisitos y excepcionales en los fastos de la historia de la humanidad terráquea.

forma. 3.º Los variados centros cerebrales pueden ser visitados inarmónicamente por la sangre, pudiendo encontrarse, por ejemplo, los centros del Juicio en auge, los de la Conciencia en escasez, y los de la Memoria en asfixia. 4.º Los centros cerebrales pueden sufrir con las Enfermedades todas que ostenta la Clínica, sin que intervenga elemento alguno extraño, variando sólo el acceso de la sangre con las jaretas vaso-motoras que suministran el Simpático y la Medula. 5.º Cerebro que trabaja gasta cerebrina en cantidad proporcional á su trabajo y del de la masa de sangre que para éste le llega, y 6.º El Instinto y la Inteligencia son esclavos de la circulación; el Gran Simpático y la Medula pueden jugar con la vida cerebral, y por tanto con las manifestaciones psíquicas; el secreto de su poder está en los filamentos vaso-motores con que gobiernan á los capilares nutritivos.

De premisas tan elocuentes pueden deducirse en rigurosa lógica estas conclusiones: 1.ª Determinado anormal aflujo desigual y determinada repartición de sangre en los centros psíquicos del cerebro, causa variada especie de Delirio. 2.ª Languidez del Simpático ó violenta excitación de la Medula, origina esa inarmónica repartición. 3.ª Los centros psíquicos excitados gastan cerebrina en relación con su actividad; en el delirio con profusión.

El Delirio prueba *subparálisis de filamentos del Simpático ó excitación de filamentos medulares en algunos territorios del cerebro* é indica que se está verificando en determinados centros psíquicos, *gastamiento considerable de la materia fosforada que los alimenta.*

Conclusiones corroboradas por el Método de Diferencia que declara que el Alcohol, el Opio, el Hatchis, el Café, capaces de cambiar el modo ordinario de la vida de algunos centros cerebrales, capaces son de cambiar las manifestaciones psíquicas; que defecto causado por diátesis ó vicio orgánico susceptible de imprimir ésta ó aquella manera de ser á la vida de ciertos centros del zoonita del Alma, susceptible es de turbar las funciones mentales, sincopando, exaltando ó deprimiendo diversas de las Facultades Anímicas, y provocando desde la Excentricidad hasta la Locura, toda una serie de trastornos diversos y hasta contradictorios en la inmensa escala de la Sensibilidad Cerebral. Lógico fué que Parry pudiera suspender actos de delirio con solo la compresión de las arterias del cuello; lógico que Henning produjera en individuos sanos sueño y pesadillas con la propia maniobra; lógico, como escribía á Voltaire Federico el Grande, que si la sangre circula con vehemencia en el Cerebro, como sucede en los ebrios ó calenturientos, ese Órgano confunda é invierta las Ideas, y si se obstruye, aparezca la Locura, y que si se rompe se pierda la Memoria. Laura expresa una verdad cuando dice que el sistema nervioso no puede, sin anormalidad de la vida orgánica, trófica y mental, sufrir en su circulación sanguínea, y Adolfo Rousseau cuando asevera que por si sola la Anemia Cerebral ó más frecuentemente la Isquemia, basta para producir fotofobia, ambliopía y diplopia. . . . . que un en-

fermo es astático ó agráfico porque es anémico—cerebral ó isquémico, y que cada una de nuestras millones de Celdillas cerebrales es un fonógrafo registrador que perturbaciones circulatorias ú otras, vibran aisladamente ó nó, y dan miriadas de sonidos ó traen imágenes ancestrales. Las manifestaciones del Yo son variables con la isquemia de los diversos centros cerebrales; los resultados psíquicos poseen matices diversos según la forma de irrigación sanguínea cerebral.

Concibese así, que en los Ensueños no siempre está la Inteligencia cuerda, sino que en muchos casos enloquezca, según los centros que queden despiertos y los que se duermen y según los Sentidos al servicio; concibese que siendo que el Gusto duerme primero y el Olfato en seguida, no sea común que ellos den lugar á Ilusiones, mientras que el Tacto que se aduerme con lentitud esté casi siempre presente en los Ensueños y en las Pesadillas; concibese que exista, como dice Longet, el sueño del Espíritu ó sea el sueño simultáneo de todas las Facultades Intelectuales y de todos los Sentidos con quienes tienen tan inmediatas relaciones. Explicase que durante la hiperhemia anormal en el Cerebro, se altere y aun desorganice la noble viscera; que si se transforma en normal ó al menos en legado duradero, se convierta en Vesania variamente investida; que si resulta de afecciones morbosas directas ó indirectas, con ellas cese; explicase que si se asocia ó conjuga con manifestaciones en otros centros orgánicos, tome fases y caracteres multiformes y hasta que llegue á declarar su origen por grupo constante de trastornos; explicase que si la destrucción y el pillaje dominan en el cráneo, el Delirio sea furioso, el desórden psíquico tome vuelo inmenso y las pérdidas en fósforo sean casi irreparables; explicase, por último, que si el Exterminio no hizo más que aparecer y el Estrago no más que atravesar, el Delirio sea tranquilo y el desórden psíquico poco intenso; que hasta la Motilidad lo contemple indiferente, y que las pérdidas del gran combustible del pensamiento puedan repararse.

Cerebro delirante, cortejado por Órganos indiferentes, deja comunmente obrar expedito al Raciocinio en concordancia con la Voluntad, y sólo permite que el Entendimiento, divorciado de la Conciencia, descarrie acompañado de Ilusiones y seguido de Alucinaciones; Cerebro oprimido con los demás Órganos por la reacción nervioso—vascular intitulada Calentura, deja casi siempre que el Raciocinio, la Memoria y la Conciencia se aletarguen, y que el Entendimiento, si no lo arraiga la Atención, marche desatentado é incoherente sin el freno de la Voluntad.

En cualquiera sujeto, el Delirio tenía una significación propia: *centros cerebrales inarmonicamente regados de sangre*. En la Sra. S., ajena á Vesania, accidentalmente extraviada del Entendimiento, y esto cuando no lo arraigaba la Atención, y mientras la Memoria, el Raciocinio y la Conciencia se mantenían abstraídas; en la Sra. S., delirante, tranquila y excitada sólo de vez en cuando, con seguridad, lo dice el **Método Experimental**, *había perturbación circulatoria cerebral resultante de afección directa ó indirecta, pero de data re-*

*ciente, perturbación que hasta los momentos de ser observada, engendraba pérdidas cerebrales de mediana importancia, aunque de momento en momento exacerbadas.*

Consigno estos datos y sigo ocupándome de la Calentura.

La Calentura ¿qué quería decir en mi enferma?

Oigamos al Mentor científico:

Él declara que el Instinto, esa tendencia innata, como la llama Vulpian, á cumplir actos sin razón, con frecuencia complicados y á menudo irresistibles, se encarna en el conjunto de centros ganglionares y plexuosos que constituyen el Simpático; que á medida que el animal se perfecciona, á medida que sus necesidades se hacen de más en más distintas, y exigen aparatos de más en más delicados, los ganglios y los plexos aumentan, el Simpático se multiplica siempre listo y pendiente para favorecer al Organismo, para garantir la Vida, para equilibrar el sistema animal; que el Simpático es un conjunto de pequeños cerebros unidos por hilos nerviosos, en los que se formulan las Aflicciones, las Pasiones y las Inclinationes de que el Órgano de la Inteligencia da cuenta; en los que se arreglan y procuran durante la enfermedad los Esfuerzos Criticos, que restablecen la armonía en las perturbaciones y desórdenes de las funciones vitales; que ese poderoso enlace gobierna, como dice Tiedmann, espontáneamente y de una manera automática, independiente de todo raciocinio y aun contra la Voluntad para la reparación del organismo animal; que su esfera vegetatriz, como dice Reil, aislada por medio de los ganglios de la esfera animal ó voluntaria, es el foco de los Appetitos y de ese sentimiento interno que vigila nuestra conservación aun en medio del delirio, de las pasiones, y de las enfermedades; que es el sólo que preside á las funciones nutritivas y domina las generatrices, precipita ó para las secreciones, reina sobre el Corazón y la circulación, entretiene el comercio de la Sensibilidad y de la Vida, con el Cerebro y todas las otras partes del cuerpo sumisas á sus órdenes; y por último, que esa admirable red nerviosa enlazando todas nuestras funciones, y haciéndolas vivir y morir, puede, como bien dice Virey, conceptuarse asiento del cielo y del infierno de la vida. El mismo Mentor decide que el *movimiento circulatorio* es la fuente principal de calor orgánico; que el Gran Simpático es el nervio vaso-motor por excelencia, y tiene á su cargo la Asimilación, como el centro espinal está especialmente encargado de la desasimilación; que es del resorte del Simpático acelerar ó retardar la circulación intersticial, y que lo consigue con solo aflojar la rienda á los capilares nutritivos; que obrando así, ayuda y hace preponderante la influencia medular, y como consecuencia, permite que la Desnutrición se apodere de los tejidos, y que esa desnutrición verificada por la Quimica, causa también por reacciones, que no son precisamente las respiratorias, extraordinario calor orgánico. El propio *Mentor Científico* ha dicho que si perdura movimiento febril, hay grande gastamiento de los tejidos orgánicos, que despojos de glóbulos y

productos de combustiones se acumulan allí donde la circulación zoonítica es más rica (el pulmón, el hígado y el cerebro), y allí donde los desperdicios de los glóbulos ocurren para ser utilizados (en el bazo); que si esos despojos llegan en cantidad imposible de eliminarse en tiempo hábil, obstruyen como pequeñísimas embolias los intersticiales, y principia la serie de trastornos flogósicos y de desorganización propios de la Anatomía Patológica. El mismo *Mentor Científico* ha dicho que el Simpático, conjunto también de centros vaso-motores que viven en federación, tiene como papel principal enfrenar los actos medulares y servir de contrapeso a las actividades éxito-motoras; que el Simpático no está constituido bajo tal concepto, de manera distinta que la Medula, pero que sus filamentos se dirigen a fibras colocadas de modo antagónico a las que ésta anima, causándose así, con excitaciones del propio género é intensidad, efectos diversos y contrarios. ÉL ha dicho que en el Simpático como en la Medula no hay más que Sensibilidad y Motricidad, distinguiéndose sólo en aquél la primera, por ser normalmente inconsciente, y la última por propender a tetánica. El repetido *Mentor* ha dicho que en el orden nutritivo gobierna el Simpático a todos los zoonitas, el Cerebro y la Medula inclusos, como en cuanto a la sensibilidad, el Cerebro manda hasta el Simpático y a Medula, como en cuanto a la motilidad, reina la Medula sobre todos los órganos sin excluir al Cerebro y al Simpático; que a pesar de tener órbitas bien marcadas y distintas, todos los centros nerviosos están aunados y siempre sujetos unos a los otros por orden de jerarquía, de modo que a los cerebrales obedecen los medulares y a éstos los del Simpático; que todo órgano al funcionar obedece comunmente a las Inspiraciones de su centro particular, pero que en ciertas circunstancias lo desobedece para acatar al superior inmediato ó al que lo antecede; que en el caso de suprema angustia orgánica, el Simpático ordena despóticamente y la Medula y Cerebro obedecen; en grande excitación medular el Simpático calla ó sólo sirve de vía para las órdenes medulares y en extraordinaria excitación del Cerebro, la Medula enmudece, el Simpático cuando más refunfuña y el Cerebro es obedecido, transformándose los centros inferiores en simples emisarios de sus órdenes; que en cualquiera de estos casos queda declarada en el Organismo la ley marcial.

Refiriendo las enseñanzas anteriores a sólo explicar la Calentura, aparece:

- 1.º Languidez del Simpático ampliando los intersticiales, es responsable de la hiperhemia de los órganos.
- 2.º Languidez del Simpático dejando predominar la influencia de la Medula, es causa de anormal desnutrición orgánica.
- 3.º Rapidez circulatoria y desnutrición, más la primera que la segunda, son los dos grandes factores de la Calentura.
- 4.º Cuando el Gran Simpático se encuentra en estado de depresión como dice Bergeret, las funciones vitales se encuentran regidas por el Sistema Cerebro-Espinal; hay revolución (fiebre) hasta que el regularizador de las funciones biológicas, el Gran Simpático, recobra su imperio.
- 5.º La calentura indica agotamiento de la vida orgánica.
- 6.º A desfallecimiento

de uno á algunos centros del Simpático acude Calentura tónica; á desfallecimiento de gran número de esos centros, Reacción general, tanto más intensa cuanto más comprometida está la Confederación Simpática, y 7.º La estada de la Calentura, con mayor motivo, general, ó sea la perduración de la paresia del Simpático, prepara el advenimiento de la Anatomía Patológica, sobre todo en Órganos ricamente vascularizados como las glándulas sanguíneas.

**El Método Experimental** mismo se ha encargado de confirmar estas verdades, sobre todo en lo que se refiere al fenómeno substancial de la Calentura, improvisándola en cualquier tiempo, con solo la parálisis del Simpático, é improvisándola con toda propiedad, desde su principio hasta su término; ha podido comprobar, que apenas herido el Simpático se encoge, y repuesto de su sorpresa se postra y languidece; que el calofrío que precede á una Reacción, es de Variaciones Concomitantes con el encogimiento inicial de los vaso-motores constrictores y la consiguiente repulsión de la sangre al árbol circulatorio, y que la Fiebre que lo sigue es también de Variaciones Concomitantes con la relajación de los capilares intersticiales, y con el aflujo del líquido sanguíneo, á los zoonitas, sobre todo, á los ricamente nutridos.

Conciértense en mi enferma Delirio y Calentura, y se tendrá: *la desigual é inarmónica repartición de sangre en los centros insurreccionados del Cerebro era debida á deficiencia del Simpático; los Filamentos constrictores del Gran Nervio Orgánico habian consentido en que se dilataran los calibres de los capilares nutritivos en varios centros psicicos, permitiendo así franca entrada á la rapacidad medular, ó sea á que la Química en tremendo consorcio con la Física, invadiera á sangre y fuego varios de los órganos de las Facultades Mentales.*

En la Sra. S., Delirio y Calentura, y aun Hígado y Bazo abultados, convenian en declarar: *subparálisis del Simpático; trastornos consecutivos especialmente del lado del Órgano de la Inteligencia, y amago consecutivo también al Organismo todo, por la Anatomía Patológica.*

¿Qué indicaba el Afán respiratorio?

El Pulmón, es bien sabido, tiene como quehaceres principales: regularizar el calor general de la sangre á 37º, desembarazar al líquido sanguíneo del exceso de ácido carbónico en ella acumulado por la respiración de los zoonitas del Organismo, y absorber el oxígeno necesario para el entreteimiento de la vida confederativa orgánica. Si el Pulmón sufre en su textura, si el departamento que lo encierra no tiene la conveniente elasticidad, si exceso de trabajo se le confía, ó si inervación que alimenta su constante encogimiento ó dilatación sufre, el Afán se presenta y multiplica sus movimientos hasta llegar á la fatiga y á la cesación de moverse, si temporáneamente no se acude.

¿Sería en la Sra. S. el Afán respiratorio hijo de lesión pulmonar? Evidentemente nó, porque su respiración era pura y regular. ¿Sería el Afán respiratorio en la Sra. S. resultado de espasmo ó falta de energía muscular en las paredes

del pecho? Con seguridad nó, porque los movimientos de la caja torácica eran fisiológicos, y ni opresión ni dolor molestaban á la paciente. ¿Sería en la Sra. S. el Afán respiratorio proveniente de exceso de trabajo á su Pulmón confiado? A juzgar por la cifra termométrica sí, porque ella acusaba las tres necesidades objetivo de la respiración. Pero si se reflexiona que la Calentura por sí sola nunca imprime prisa como la aquí notada; que no es común que únicamente por las necesidades en el caso reunidas, galope el Órgano Respiratorio, se convendrá en que hay que buscar otra causa, que explique la Dispnea en la intensidad observada, y que esa causa, excluidas las anteriores, no podía ser otra que excitación del Neumogástrico, ó de los ganglios del Gran Nervio Orgánico, ó de las dos clases de motores á la vez. Pero si de nuevo se medita en que el movimiento propio del Motor medular dominaba, se convendrá en que, en lesión única ó doble, la excitación del Neumo-gástrico era dominante.

*Allá, sobre los lados del cuarto ventrículo del Cerebro existía el motivo principal del Afán respiratorio de la Sra. S. Necesidades orgánicas creadas por la deficiencia del Simpático, era el segundo.*

¿Qué quería decir el movimiento asistólico del Corazón?

**El Método Experimental** ha dicho que filamentos del Simpático aceleran los movimientos del Corazón, y filamentos del Neumo-gástrico tienden á paralizarlo, encontrándose así la bomba orgánica entre dos impulsiones incessantes y antagonistas que lo hacen funcionar; que durante un calofrío el músculo cardíaco bate pausado pero enérgico, y durante la Calentura busca hacer con velocidad lo que no alcanza con solo su brio; que según las calidades del pulso y de la circulación arterial cuando el corazón se apresura, sus contracciones, aparentemente reforzadas, son en realidad menos enérgicas y más imperfectas que las fisiológicas. **El Método Experimental** ha dicho que la aceleración del pulso está en razón inversa de la entereza sistólica; que el Corazón se cansa cuando sus movimientos son más numerosos que en el estado normal, porque mientras los músculos todos pueden reposar, sólo á él no es permitida tregua alguna en el trabajo, pues que hasta su diástole es activa. **El Método Experimental** ha dicho también que el Corazón es la más impresionable de las entrañas; que él y el Cerebro se influyen recíprocamente de modo especial, siendo el corazón el verdadero centro de reflexión psíquica, y el Cerebro el Órgano que más sangre recibe del Corazón.

Por una parte, el Simpático deprimido, por otra, *el Cerebro en anarquía* y en medio de esta situación *Neumo-gástrico* (cuyas tendencias asistólicas son bien conocidas) *irritado*: ¿para qué era necesario más, para explicar en la Sra. S. esa sensación de susto, ese desfallecimiento momentáneo del Corazón, sorprendido en la desesperación de violento esfuerzo?

Y ¿el Meteorismo, y el dolor del Vientre, y la Sed intensa, y las Deposiciones, qué expresaban?

Meteorismo ó hinchamiento del vientre por gases acumulados en el tubo digestivo, ó procede de inercia del Simpático, como pasa en las enfermedades adinámicas, y entonces es muy grave, ó deriva de afecciones locales, y entonces no reporta peligro sino por excepción.

El Estómago, como todos los Órganos, está animado por nervios medulares y nervios de la vida vegetativa; los primeros, que le llegan del Neumo-gástrico, y los segundos, del Plexo Solear, ese Gran Plexo, albergue para Van Helmont de la Alma Sensitiva, ese Gran Plexo, verdadero cerebro del Simpático.

El Plexo Solear, directamente expuesto á las excitaciones de los alimentos introducidos en el Estómago, tiene relaciones especialísimas con el Cerebro; en ciertas circunstancias el Pléxo irritado termina por influir directamente sobre la vida psíquica, causando en grado supremo las perturbaciones que son peculiares á la paresia del Simpático. Los Neumo-gástricos en el Estómago como en el Pulmón, Órganos de su predilecto cuidado, se encargan de los movimientos reflejos ordenados por el centro medular.

La digestión en el Estómago es laboriosa toda vez que hay producción de gases ó ácidos anormales. Moco estomacal, á grado diverso de alteración, provoca en alimentos amiláceos y azucarados, desde la fermentación láctica hasta la butírica, y desde gases insípidos hasta eructaciones de ácido carbónico ó de hidrógeno sulfurado. La fermentación asética y la butírica dan lugar á Meteorismo Estomacal muy incómodo.

La digestión de los azoados se verifica especialmente en el Intestino; la de los hidrocarbonados en él, acaba de verificarse. Los propios trastornos que pasan en el Estómago se pueden verificar en el Intestino, solo que más tardíos; las condiciones especiales del Órgano hacen que la fermentación tome carácter de pútrida y que los gases engendren cólicos y borborigmos. En el cortejo de la Dispepsia se encuentran Palpitaciones, Mareos, Enfriamientos y Sudores, manifestaciones propias de deficiencia en los Plexos, y Orinas sarrosas, y Evacuaciones anormales, resultantes de combustiones imperfectas.

El Intestino grueso tiene no despreciable parte en la digestión, pero la tiene importantísima en la absorción. Las heces, ó son descoloridas y delatan Hígado ó Pancreas perezoso, ó duras y esféricas, é indican Intestino en espasmo; ó blandijas y cintadas, y revelan subparálisis del Cólon; ó fétidas, y denuncian elaboración alimenticia imperfecta, con fermentación de las sustancias albuminoides; ó, en fin, sanguinolentas y según que la sangre es roja y caliente ó bien negruzca, descompuesta ó fétida, demuestran hemorroides ó disenteria. Cualquiera alimento mal elaborado, obra como cuerpo extraño inflamando la mucosa del tubo digestivo, y causa á la vez que el dolor consiguiente, escurrimiento de moco más ó menos fluido. Deposiciones muy sueltas disminuyen la agua en la sangre y sobre engendrar sed, merman de modo notable la orina. Dispepsia que dura, altera la hematosis y la nutrición y causa anemia, postración muscular y atonía nerviosa.

Está bien averiguado que el mejor alimento es el que se digiere mejor, y que la mejor hora de tomarlo es cuando el hambre lo reclama, y que la putrefacción de los alimentos es la mejor señal de dispepsia, y el vigor vital la mejor prueba de buena digestión, de no importa qué alimento se haya comido: entendi que la leche, cuando menos en las circunstancias, no era el alimento apropiado para la Sra. S.

El alimento no llena su objeto cuando no es bien aceptado por el estómago, y con seguridad en el caso no lo era, si había que juzgar por las deposiciones.

El vasto aparato del estómago tiene, dice el Dr. Gras, su vida propia; su sistema nervioso especial, el Gran Simpático; su circulación sanguínea separada; el sistema porta; en una palabra, su autonomía. No basta para nutrir llevar los alimentos al estómago; es preciso, además, que el hígado suministre bilis á los alimentos para emulsionarlos y transformarlos en digestibles y asimilables, y que el Intestino los absorba y que los Riñones separen lo inútil ó nocivo. Es toda una administración orgánica bastante complicada, en que cada órgano tiene su papel, no marchando como todas las administraciones, sino á fuerza de regularidad y gracias á una atenta vigilancia, para que cada día produzcan su encargo, sin hacer trabajos anticipados, pero sin dejar necesidades atrasadas.

El Plexo Solear y los corpúsculos de Pacini se enojan con grande facilidad y su mala voluntad se hace sentir en la Sensibilidad y en la Motricidad; lo dicen bien claro tantas Neurosis Soleares.

En el caso, además, teníamos al Cerebro enfermo, y esta sola era razón suficiente para determinar una dispepsia.

Qué de veces, dice Rousseau (A.), he observado dispepsias gastro-intestinales viniendo en línea recta del Cerebro ó del Cerebelo. Se acusa al Vientre y es el cerebro, el *mens divinius* el culpable. He aquí por qué Nélaton prescribía: La Sra. X comerá oyendo música. La armonía obra sobre el alambique intestinal por el intermedio muy principal del Cerebro.

¿Tendré necesidad de decir que los síntomas gástricos de la Sra. S. revelaban *Dispepsia por alimentación en el caso inadecuada*, y acaso también por el padecimiento cerebral, y que *el Meteorismo, el dolor del Ciego, y las Evacuaciones, y la Sed intensa, y la Orina sarrosa y escasa, denunciaban que su sitio de predilección era el Intestino delgado y el Ciego; que sufría el Plexo Solear y que el padecimiento era de reciente data*, pues que la constitución de la enferma era robusta y vigorosa?

Y la Basca ¿qué quería decir?

La Basca es convulsión que tiende á expulsar del Estómago substancias en él contenidas; resulta ó del padecimiento del tubo digestivo ya en su Sensibilidad ó ya en su Motilidad, ó de afección nerviosa por centripeto ó centro iniciada: si sigue á padecimiento pasajero, termina con él y en general por vómito como en las indigestiones estomacales y principio de las enfermedades febriles. En

caso de Vómito, éste por lo general viene á alumbrar el diagnóstico. El Vómito es preparado por las contracciones antiperistálticas del Estómago y facilitada por espasmos del Esófago, del Diafragma y de los músculos del Vientre.

La Basca en la Sra. S. reconocía entonces como causa, la Dispepsia Estomacal ó sean los esfuerzos del Sollar disputando en la entraña con el Neumo-gástrico exaltado.

¿Qué quería decir el Esofagismo?

Es el Esofagismo espasmo de las fibras musculares anilladas del Esófago; engendra torpeza y aun imposibilidad de pasar alimento especialmente líquido. Las fibras anilladas del Esófago están á las órdenes del Neumo-gástrico y del Recurrente, y las longitudinales á las de los Espláncnicos y Plexos Faringeos. El Esofagismo resulta de excitación del Neumo-gástrico, bien por centro con el suyo conexo, bien por centripeto de sensibilidad anormal; puede también provenir de la parálisis de las fibras longitudinales, por desfallecimiento del Simpático y predominancia de la acción medular sobre las anulares.

¿De dónde venía el de la Sra. S.? Comprobada estaba la excitación del Neumo-gástrico partida de centripeto, sensible por la Dispepsia; pero lo poco común del Esofagismo por este solo motivo, daba indicio vehemente á la vez, de *deficiencia notable del Simpático en el esófago, lo que hacía más y más preponderante la influencia medular.*

¿Qué quiso indicar Tic en la cara? El Tic, contracción convulsiva de ciertos músculos, con especialidad faciales, por su carácter de movimiento involuntario en músculo voluntario, ó lo que es lo mismo, por ser movimiento ordenado por la Sensibilidad Inconsciente en Órgano que dirige de ordinario la Voluntad, entra á la categoría de los actos reflejos.

Ahora bien: **El Método Experimental** ha dicho que el Gran Simpático, inmediato Director y responsable del organismo, toma su energía, chupa su vida en la Medula; que en ésta se encuentran sus raíces; que de ella surge; que por ella es cuanto es; que la vida propia y rigurosamente, brota de la Medula; que el tubo espinal es el templo de Vesta donde se guarda el fuego sagrado de la vitalidad, donde reside el Gobierno Central del Organismo; donde está el secreto de la Salud y de la Longevidad, el venero de todas nuestras Facultades, la fuente de todas las evoluciones orgánicas; que las lesiones ó Enfermedades medulares influyen más, mucho más, sobre la vida animal que las lesiones ó Enfermedades Cerebrales; que las Enfermedades ó desnutrición de la Medula influyen más, mucho más, sobre la vida orgánica que las Enfermedades ó destrucción del Cerebro; que de la Medula sale la Felicidad ó la Desdicha humanas, y manan los bienes ó males que más afectan al Organismo; que la Medula suele transformarse en caja de Pandora, ó en alojamiento del Ángel ó del Demonio de la Existencia. **El Método Experimental** ha dicho que en todo acto reflejo interviene centro nervioso, éxito motor, ó sea medular; que ese centro devuelve por nervio cen-

trifugo la excitación que recibe de su centripeto ó bien de centro superior ó inferior con él conexo, y que la intensidad del reflejo aumenta, cuando está entorpecida la comunicación del centro éxito—motor con los centros psico—motores. **El Método Experimental** ha dicho que los centros nerviosos participan al Encéfalo sus actos, para que éste eduzca de ellos la psíquica de la vida, y que cuando están interrumpidas las comunicaciones, se acumulan las Excitaciones en la Medula, que las distribuye en actos reflejos. **El Método Experimental** dijo, y Pflüger copió en leyes, que si la excitación transmitida á un centro es moderada, sólo se refleja en los músculos del lado correspondiente; si fuerte, á los similares de ambos lados; si más enérgica, á los centros superiores ó inferiores de ambos lados; y si extraordinaria, basta comprender al bulbo, causa excitaciones generales.

En el Tic hay entonces centro medular excitado por nervio centripeto ó por centro conexo; en el Tic de la cara, de responsabilidad no dudosa del Facial, el centro excitado es seguramente el Olivo bulbar que preside á los movimientos pasionales de la cara, allá en el istmo del Cerebro.

En la Sra. S. no había motivo para suponer afectada en particular la sensibilidad especial ó general de la cara, ni se presentaron signos de excitación en centros medulares ó del Simpático, conexos con el nacimiento del Facial; no queda más que consentir en que la excitación del Olivo bulbar era sincrónica con la del Cerebro. El Tic de la Sra. S., por ser de un solo lado y en sólo la cara, demostraba una excitación moderada del Olivo bulbar. El Tic de la cara de la Sra. S., era la prueba de excitación medianamente intensa y partida en el cerebro de centro medular correspondiente.

¿Y la Sialorrea, qué quería decir?

Son tres las glándulas salivares de cada lado de la boca; por su tamaño y por la clase de saliva que secretan, es la Parótida la más importante; es ella, la que con más frecuencia se afecta en la Sialorrea, aunque no sean extrañas la Submaxilar y la Sublingual.

La abundante y extraordinaria secreción de una glándula, depende de la anormal actividad del centro motor correspondiente, y esta actividad, aquí como en todo Órgano viviente, si no es provocada por incitante local, obrando sobre centripeto, resulta de la incitación del centro relativo, por otro de su género. Los Capilares se dejan distender y entregan materiales en abundancia; hipersecreción glandular se manifiesta cuando, á equilibrio roto, el Simpático decae, ó cuando el centro éxito—motor está irritado. La Parótida es animada por filamentos del quinto par que en último análisis se refieren al Nervio Facial: las Submaxilar y Sublingual por la cuerda del timpano, que en último análisis se entrega al Facial; es la excitación del Facial entonces, la que explica la dilatación vascular y la exageración del poder secretor de la glándula. Pero sin duda esta sola no es bastante, pues que el Tic no tiene como socio indefectible á la Sialorrea; es preciso desfalle-

cimiento del Simpático; es necesario que la influencia del Facial excitado, no sea contrarrestada, para que la Sialorrea se produzca. La Sialorrea venia à comprobar en la Sra. S., à la vez que *la deficiencia del Simpático, la exaltada actividad del Facial.*

¿Y la dilatación de la Pupila, qué queria decir?

El Iris, como se sabe, es un tabique muscular, perforado, que se estrecha ó dilata libremente en la cámara del humor acuoso, y tiene por objeto medir la cantidad de luz necesaria para la visión. Lesiones propias ó acción del sistema nervioso que lo anima, pueden producir la midriasis ó el espasmo pupilar. El esfínter de la Niña del ojo es gobernado por filamentos del Motor Ocular Común que surge del tercer par craneano hacia adentro de los pedúnculos cerebrales; las fibras radiadas del diafragma ocular están à las órdenes del Simpático por filamentos que vienen del Ganglio Oftálmico ó con más propiedad del Circulo Ciliar. Aquí, como en todos los Órganos, hay resortes antagonistas que mantienen el movimiento vital y orgánico.

La midriasis puede ser producida por parálisis del Motor Ocular Común ó por espasmo del Simpático; el estrechamiento pupilar por espasmo del primero ó parálisis del último.

En el caso de la Sra. S. no había lesión propia del Iris; sus ojos estaban sanos; la paresia del Motor Ocular Común ó el espasmo del Ganglio Ciliar, no tenían causa orgánica manifiesta, y además, la midriasis era coetánea y de Variaciones Concomitantes con el Delirio; la midriasis tenía entonces aquí, un origen intracraneano; centro motor de donde parte el tercer par intracraneano, el núcleo de Stilling quizá, estaba atacado de paresia. Si el Simpático, en su fuente donde nace, donde raíces lo adhieren à la Medula, hubiera estado excitado, que es el otro modo de producir el mismo efecto, dice el **Método Experimental** que la circulación en la mitad correspondiente de la cabeza, ó en ambas si la lesión es doble, disminuye notablemente, anemiándola; y aquí, manifiestamente, había gasto cerebral excesivo, es decir, aflujo anormal de sangre. Además, la turgencia del cuello decía bien claro que la actividad circulatoria era anormal en el cráneo; era entonces seguro, que el centro medular intracráneo del Motor Ocular Común estaba paresiado.

¿Pero es posible, se dirá, que junto à centros que se queman haya centros que se arrullen? **El Método Experimental**, oráculo científico, ha declarado que como el Cerebro y el Simpático, la Medula es conjunto de órganos justapuestos éxito-motores, autónomos y concertados, y que los Nervios son cada cual, Órgano completo, perfecto é independiente. **El Método Experimental** ha dicho que la Medula recibe su sensibilidad de los centripetos, sensibilidad distinta en cada centro de los variados que la forman, con la especial que cada centripeto lleva, y que esa sensibilidad es transformada en cada uno de ellos en excitación peculiar, con que cada centrifugo elabora el movimiento conducente;

y **El Método Experimental** ha dicho que en la Medula se puede encontrar un centro, el del Motor Ocular Común, lánguido y perezoso al lado de otro centro, el del Neumo-gástrico y el del Facial, envalentonados é impacientes.

¿Y el Orgasmo venéreo?

Lo había, no lo dudéis; calor urente en la vulva y turgencia lo denunciaban. Y ese aumento de vitalidad era indicio de que el Centro Ganglionar Sagrado languidecía; los corpúsculos de Krause se arrullaban quizá con alguna Ilusión, y los Pudendos y Abdómino-Escrotales vencían á un antagonista debilitado. El Orgasmo venéreo declara una depresión del Ganglio Sacro ó una excitación medular; acompaña á lesiones que provocan cualquiera de estos trastornos, ó un estado espasmódico general de la Medula, ó un desorden de los centros nerviosos.

En la Sra. S. tenemos comprobantes de ambos trastornos; hay mejor razón para preferir, como explicativo, el trastorno cerebral que es el dominante; pero sin inconveniente, como en su lugar se verá, puede aceptarse el desfallecimiento del Ganglio Sacro como de la mayoría de los Ganglios Simpáticos.

La Sequedad en la garganta en la Sra. S. provenía sin duda de la espución constante, de las heces muy sueltas y de la dificultad de beber, y por tanto, de que no se cubrían las pérdidas de líquido.

Llamé la atención en la Sintomatología sobre la no existencia de erupción cutánea alguna, por indicar que cuando menos esa erupción faltaba para fundar la sospecha imbuida á la enferma, de ser Atropina puesta á dosis imprudente en los papeles, la que la había perjudicado.

## V

Resumamos las quejas orgánicas formuladas; las teorías filosóficas de los síntomas presentados por la enferma de que me vengo ocupando.

El Delirio declaró: que en el cráneo de la Sra. S. se verificaba patológica inequitativa distribución de sangre en varios de los centros psíquicos, y que los hiperhemiados gastaban con profusión el tesoro del Pensamiento. La Calentura dijo: que el Simpático era responsable de tan injusto reparto, del despilfarro consecutivo y de que la Anatomía Patológica se preparase á invadir los territorios anarquizados y todos los que la flaqueza del Custodio de la Vida le fuese entregando. El Afán respiratorio declaró: que el zoonita de la respiración común tenía fuertes compromisos que cumplir, y que en vez de contar con apoyo, se sentía agredido por el Neumo-gástrico. El Meteorismo, el dolor del Vientre, la Sed y las Deposiciones, expresaron: que el Plexo Solar se debatía irritado en brazos del revolucionario Neumo-gástrico. La Basca confirmó la anterior declaración. El Esofagismo dijo: que el Neumo-gástrico bloqueaba al Tubo diges-

tivo. La Dilatación Pupilar, que el núcleo de Stilling, centro del Motor Ocular Común, asistía impávido al motín cerebral. El Tic en la cara, que el Facial era del número de los insurrectos. La Sialorrea, que el Simpático vencido, abandonaba el campo al Facial que había logrado establecer una mina en las Glándulas Salivares. El Orgasmo Venéreo, que el Gran Nervio de la vida vegetativa recibía derrotas hasta en las fronteras de su imperio, hasta en los reductos más escondidos de su mando. La Sequedad en la garganta que el asedio mandado por el Neumo-gástrico surtía perniciosos efectos, que la agua faltaba en la plaza y que la rendición era esperable. La falta de erupción cutánea, que un motivo cuando menos faltaba para inculpar de ciertos trastornos á la Atropina.

Concretando en pocas palabras estas declaraciones, aparecía: en la Sra. S. 1.º *La vida orgánica, en la personalidad del Simpático, sufría profunda deficiencia.* 2.º *La Medula, libre y desenfrenada, dilapidaba entretanto tesoros preciosos para la Inteligencia, y disponía el advenimiento de la Anatomía Patológica.* 3.º *El centro del Motor Ocular Común apático é indiferente presenciaba la insurrección de varios de sus colegas circundantes.*

Ese Diagnóstico, ni conciso ni eufónico, expresaba, sin embargo, en toda pureza lo que en el Organismo de la Sra. S. pasaba; era, la genuina y destarada significación de las manifestaciones morbosas sorprendidas *in fraganti*, ocasionándole molestia y sufrimiento; traducía la enfermedad en idioma fisiológico, en términos científicos.

Se podía decir ahora quién es el enemigo, qué quiere y qué busca. Quedaba nada más que adoptar el plan estratégico más conveniente y las armas más apropiadas para restablecer la paz.

## VI

En toda afección como en cualquier trastorno del orden administrativo que se quiere combatir, es de rigor obsequiar dos indicaciones: suprimir la causa y enmendar los desperfectos por ella ocasionados; quitar el motivo de desorden y restablecer en cuanto dable fuese, las cosas á su estado normal.

¿Cuál pudo ser en el caso la causa de las perturbaciones dinámicas en el Organismo de la Sra. S.? Expresaré sólo una sospecha á este respecto. En medio de la anarquía en que estaba el Cerebro de mi enferma, cuando las Facultades Anímicas descarriaban, cuando el Simpático triste y desalentado era oprimido por la Angustia, cuando la Medula inconsiderada limaba los resortes de una Vida que al fin era la suya, un Centro, el del Motor Ocular Común, presenciaba impávido la destrucción. ¿Era un colega impotente? ¿Era un traidor solapado? Procuremos aclarar duda tan importante.

**El Método Experimental** ha dicho que la Morfina, el primero de los se-

dativos, ejerce acción especial sobre la Medula y sobre los vaso-motores, deprimiendo á la primera y confortando á los últimos; que si se mira por ventana de trépano el interior del cráneo de un morfinizado, se sorprende al Encéfalo, pálido, anémico, y recogido sobre sí propio; que cuando perforación accidental como la que ocasionó en la mujer de que habla Pierquien, una carie frontal, ha permitido observar al Cerebro, pudo vérsele turgente durante la vigilia y deprimido durante el sueño; lo mismo en éste, que en el sueño hipnótico ó anestésico; que mientras dura el sueño mórfico como cualquiera otro tranquilo, el pulso se concentra y vigoriza, la temperatura se abate y ligera diaforesis refresca la piel. **El Método Experimental** ha dicho que el Cerebro como cualquier otro zoonita, para dormir se exprime, guarda la sangre absolutamente indispensable para las propias y más urgentes necesidades de sus Elementos, y se entrega á la vigilancia del Simpático que representa su Custodio, su Vigilante y su Providencia. **El Método Experimental** ha dicho que la Morfina constriñe los vaso-motores, y su acción especial se hace notable allí donde el Simpático nace ó se adhiere ó la Medula, donde mejor nutrido, gobierna con mayor energía la circulación de los hemisferios; que en tal punto, el primer contrarrestado por su actividad, es el Motor Ocular Común, como lo anuncia la Niña del ojo replegándose detrás del Iris; que la Morfina respecta al Neumo-gástrico, á punto de que todavía alienta la Respiración cuando los Reflejos han muerto; que la costumbre de usar Morfina anemia la Medula Alargada, hunde en supremo desfallecimiento al centro del Motor Ocular Común y hace urgente un auxilio al Simpático para conciliar el reposo. **El Método Experimental** ha dicho que cuando la Morfina se ausenta bruscamente, el Simpático se siente desolado é inerte por falta de acostumbrado apoyo, y el Centro del Motor Ocular Común, anémico y macilento, influye con dificultad; que de los dos antagonistas heridos por mengua, uno en su función y otro en su textura, el Simpático se repone primero, y que sin contrapeso medular dilata muy ampliamente la pupila, y que el Neumo-gástrico, respetado siempre y por ahora sin traba, hostiga con las prisas de su mal humor á los Órganos puestos á su cuidado.

Y como era de suponer, al desequilibrio anotado sigue otro en el reparto sanguíneo; á Cerebro abatido, la Medula se levante altanera; la derrota estigmatice por todas partes al Simpático, si en los demás Centros de su Confederación repercute su debilidad; y sólo allí donde el Simpático surge galvanizado por la influencia Medular, descorre las cortinas del Iris, sin que lo estorbe el Centro Motor enfermo.

Entre los antecedentes de la enferma se puede sin temeridad aceptar la Morfiofagia ó Morfiomania como autora de la Enfermedad de que me tocó asistirle; parece justo atribuir el Delirio y buen número de los otros trastornos á la cesación del narcótico.

Vais á decir: entonces todo lo expresado podía comprenderse en esta frase: *¿Morfínismo?* ¿La enfermedad de la Sra. S. era pura y simplemente un caso de Morfínismo? Y yo replicaré que nó, si hay que atenerse á lo que la Severidad Clásica intitula así. El Dr. Wood, inventor de las inyecciones subcutáneas de Morfina, y autoridad en la materia, declara que el Morfínismo está caracterizado por ciertos trastornos en la Nutrición y en las Secreciones, en la Circulación y en la Motilidad, en el Sentimiento, en los Sentidos y la Psíquica. Como grupo constitutivo del Morfínismo pone: Anorexia, Estreñimiento, Palidez, Ojeras, Enflaquecimiento, Mirada inexpresiva, Edema palpebral y al fin Catarro Gástrico y Vómitos, sobre todo en las mañanas.—Orinas albuminosas ó diabéticas, supresión de menstruos y Leucorrea, ó bien Aspermasia é Impotencia y Sudores Nocturnos.—Pulso lento é irregular, Angustia cardíaca y Palpitaciones violentas.—Decaimiento muscular y falta de coordinación de los movimientos, Parálisis y Disuria.—Entorpecimiento, Hormigueos y Neuralgias.—Ambliopia, zumbido de oídos y torpeza sensorial.—Pérdida de la Memoria y Facultades intelectuales peoresas. Erlenmeyer decide que los síntomas del Morfínismo son: Paresia, Temblor, Ataxia, Enflaquecimiento, Contracción pupilar, Anorexia, Extreñimiento, Impotencia, Dispepsia, Amenorrea, disminución en la secreción sebácea, alteración de los cabellos y de los dientes, Angustia, Alucinaciones de la vista, y accesos de Insomnio. Lewinstein señala, además de los síntomas anteriores, Calenturas intermitentes, en que el periodo de Reacción sigue inmediatamente á la inyección de Morfina.

Bien ha podido advertirse que pocos, muy pocos de estos síntomas se presentaron en la enfermedad de la Sra. S.; en rigor y clásicamente no podía sostenerse que allí había un caso de Morfínismo.

Estaba en camino, diréis: quizá su afección era la aurora de un verdadero Morfínismo: quizá estaba preparándose el padecimiento clásico: quizá; no lo niego, pero pues que cada enfermo representa una enfermedad especial, la suya, entiendo que lo mejor es atenerse á los síntomas que él presente, é interpretarlos, y no inventar otros para llenar un vacío, ó esperarlos, para tranquilizar una susceptibilidad, al paciente nociva.

Por otra parte: ¿qué significa en el idioma científico Morfínismo? Esto y no otra cosa debieran declarar los clásicos; de otro modo ¿cómo se interviene con derecho y conciencia entre un grupo de manifestaciones enigmáticas que ni se sabe lo que quieren ni lo que significan, ni lo que alcanzan, y que sin embargo, en su sucesión, desarrollo y agrupamiento enteramente especiales, expresan trastornos dinámicos determinados, que exigen tratamientos variables para ser conducentes?

.....

Pero si la Morfina era la causa, estaba ya suprimida, y puede que por estarlo surgiera el estado patológico descrito; ninguna otra causa pude sorprender que ella.

## VII

Se ha visto: cada síntoma en su interpretación lleva Diagnóstico ó parte de Diagnóstico; para desentrañarlo se hace preciso conocer á fondo la Fisiología; para aprovecharlo es indispensable estar bien instruido en la Dinámica medicamentosa. No pueden befar al Diagnóstico Fisiológico sino los que no lo entienden, ni enaltecer al Orgánico ó Anatómo-Patológico, sino los que no meditan ó los ignorantes, ni apoyar el de Confección sino los rutineros.

.....  
 Pero me divago: comprendo que cansé ya vuestra indulgente atención. Permitid que sea tan somero como fuese dable en lo relativo á tratamiento.

Me quedaba que llenar la segunda indicación; volver las cosas á su primitivo estado, á su situación fisiológica. Declaro desde luego para vuestra inteligencia que para llenar este compromiso, desairé á la Terapéutica de los trastos sucios, de los ingredientes nauseabuados, de las bebidas problemáticas y de los recursos misteriosos; me emancipé de esa pobre Viejecita de los Codex, de las fórmulas magistrales y de las prescripciones estereotipadas, que ordena tal tratamiento para tal enfermedad como pudiera hacerlo el más grosero empirismo de relojero que va á componer una rueda, ó de práctico que solo persigue Anatomía Patológica, pero nunca como debe decidir alumbrado criterio de médico que cuida la vida, el dinamismo vital, el movimiento orgánico; dejé esos tratamientos anticipadamente fraguados y que duran sólo mientras los apuntala el capricho de hombres de *prestigio*; no quise gozar ensayando fórmulas y remedios secretos; no me sentí tranquilo haciendo más la corte á la Sra. Fortuna, ni consentí en poner método curativo listo, flamante, á *la dernière*, pero no comprendido, y por tanto, ni concienzudo. En conformidad con la Lógica, me decidí á obsequiar esa sentencia que la Escuela de Salerno tomó á Ovidio:

Principiis obsta; sero medicina paratur;  
 Cum mala per longas, invaluerit moras.

consulté á la Divina Egeria de todas las Ciencias y de todas las Artes, á la Naturaleza, siguiendo el precepto de Bacón consagrado por la Filosofía: «La Observación y la Experiencia son las solas capaces de basar legítimamente la Ciencia de curar» y la práctica que Hipócrates seguía, consistente en observar á la Organización, en interpretar sus actos de manera sencilla, simple y natural, cosa que hoy se puede hacer con mayores ventajas que las que Hipócrates tuviera, porque disponemos de conocimientos científicos que á él faltaron; me encomendé á la Fisiología y á sus leyes; me propuse marchar por los senderos de la Análisis filosófica, y por tanto pedí de nuevo explicaciones al **Método Experimental**, y busqué en sus dictados el acierto terapéutico y la tranquilidad para el ejercicio profesional.

Voy á exponer mi conducta para que la juzgue imparcial y alumbrado criterio.

## VIII

Sé por el **Método Experimental** que la Aconitina obra sobre los filamentos del Simpático, levantando su energía; que por esto, reduce el calibre de los capilares nutritivos, y abate el calor y disminuye el pulso; que es el antiflogístico por excelencia. Sé por el **Método Experimental** que el Bromuro de Alcanfor excita los vasos motores como el Alcanfor; y deprime los centros psico-motores del Encéfalo como el Bromo; que por ambos motivos calma el eretismo general y todos los Espasmos é Hiperhemias, especialmente de los centros nerviosos; que tiene predilección por la mucosa de entrada de las vías respiratorias, digestivas y renales; que es, por tanto, utilísimo para combatir las Enfermedades irritativas del Istmo de la Garganta y el Orgasmo venéreo. Sé por el **Método Experimental**, que el Croton Cloral anestesia los centros cerebrales sin deprimir los latidos del Corazón y su energía. Sé por el **Método Experimental**, que la Hiosciamina, de la propia acción que la Atropina, aunque menos sostenida que ella, levanta al Simpático y excita las fibras musculares lisas; que obra con predilección deprimiendo ciertos centros moderadores cerebrales, especialmente los de la Voluntad y Conciencia, y exaltando en compensación otros, especialmente motores; que agota la Secreción, sobre todo de las Glándulas Salivares; que para los movimientos peristálticos del Intestino cuando no dependen de los centros nerviosos contenidos en las mismas paredes intestinales; que tiene acción especial sobre los esfínteres y que por su acción sobre los Capilares Cutáneos produce erupción ó sea flogosis cutánea. Sé por el **Método Experimental**, que el Fósforo da actividad al Cerebro, acrece la ideación y aumenta el vigor; que es el alimento del Sistema Nervioso y excitante de un valor extraordinario, que devuelve á las Celdillas Nerviosas elemento que les falta para el ejercicio regular de sus funciones; que galvaniza las fuerzas vitales casi de un modo instantáneo; que el Ácido Fosfórico es uno de los agentes más activos de la nutrición; que toma parte en las sales más importantes del organismo, en los huesos, en los músculos, en la sangre, en los nervios; que su expulsión incesante por las Secreciones hace necesario introducirlo sin cesar por los alimentos, en la carne, en el pan, etc.; que si el equilibrio se rompe por ser mayor la expulsión que el ingreso, ó si disminuye la cantidad que debe llevarse al Organismo, sobrevienen enfermedades relativas, y que es preferible á los Fosfatos por ser más fácilmente absorbido y por ser menos incierto que los Hipofosfitos. Sé por el **Método Experimental**, que la Estricnina no tiene acción directa sobre los centros psíquicos, y si sobre las Celdillas Grises de la Medula, que la tiene electiva sobre todo, en los vaso-motores respiratorios y medulares; que exalta la Sensibilidad de los Filamentos de los Nervios Sensitivos y la de los centros á que se dirigen; que es el tónico nervioso y vaso-motor constrictor, el

excitante clásico de los Sensitivos, y por ello de la Reflectividad y del movimiento de los músculos.

Aconitina, Bromuro de Alcanfor, Crotón Cloral, Hiosiamina, Ácido Fosfórico y Estrictina: hé aquí los recursos que yo necesitaba. Concerté mi plan del modo siguiente: Aconitina y Estrictina deberían marchar en contra de la Calentura, irían á contraer los Filamentos del Simpático, á vigorizar á éste, á decirle: *Surge*, como Jesucristo al paralítico. ¿Por qué las dos? Porque ambas son complementarias, Aconitina obrando particularmente sobre los Filamentos, y Estrictina sobre los Centros, por medio de los Sensitivos del Simpático; porque aquella iría contra la Hiperhemia, y ésta directamente contra la Inercia vital. Bromuro de Alcanfor se encargaría de deprimir los centros medulares y cerebrales insurrectos, de calmar los Espasmos Genésico y Esofágico, de romper el asedio establecido por el Neumo-gástrico y de tranquilizar al Corazón. Crotón Cloral iría á sustituir á la Morfina, excitando el Simpático en su nacimiento, para obtener la tranquilidad de los centros psicomotores y hacerlos dormir, mientras el Gran Motor de la vida orgánica recobraba su antiguo vigor y obtenía por sí mismo el propio objeto; estaba destinado á estarse de guardia, para que la Hiperhemia no invadiera el Cerebro, mientras el Simpático, convaliente, podía sin ayuda erguirse y gobernar por sí mismo. Hiosiamina, á la vez que cooperaría á devolver la paz al Cerebro, se encargaría especialmente de ir á agotar la secreción glandular y de extinguir la Basca y el Esofagismo. Ácido fosfórico embarcado en los alimentos, estaba destinado á reponer las pérdidas de cerebrina y á surtir á la sangre de tónico para los Músculos, Huesos y Sistema General Orgánico.

## I X

Imposible ha sido hasta ahora esclarecer las modificaciones moleculares que sufren los Elementos Orgánicos en presencia de los Remedios; son conocidos sólo los efectos y con ellos cuenta la Terapéutica. Los Venenos y Medicamentos que obran por absorción, son paseados por la sangre en todos los puntos del Organismo; en su tránsito, Elementos diversos por sus caracteres, forma y composición, que tienen hambre de ciertos de ellos, que los buscan, que los necesitan, que con ellos y por ellos volverán al equilibrio físico-químico que la salud exige, los atraen, y en su presencia y por ella, cambian de dinamismo, tornan al redil fisiológico y prosiguen en sus funciones normales.

Los Medicamentos tienen amores, manifiestan predilecciones: los Midriáticos, por las Fibras lisas; la Estrictina, por la Fibro-Celdilla Motriz; la Curarina, por las Celdillas Sensitivas; la Pilocarpina, por las Fibro-Celdillas Secretoras del Simpático; la Veratrina, por la Fibra Muscular estriada; la Ergotina, por la Fibra Muscular lisa; el Kermes y el Calomel, por las Glándulas; la Digitalina y la Colchicina, por el Sistema Renal.

Dado este hecho; determinadas las indicaciones y fijado bien el afecto de cada Medicamento, se puede asociar sin temor y con ventaja las Substancias Medicinales; cada cual irá á su destino sin tropezar con su compañera y sin hacerle malaobra; aun verdaderas Triacas á su ingreso, cada componente se separará cuando y adonde fuese oportuno para acudir á la Necesidad que lo llama y que tiene por cometido remediar; si uno á otro son capaces de corregirse ó modificar sus actos, como en el caso, la Hiosiamina y la Estricnina, bien lejos de contrariarse se adunarán en sus esfuerzos, lucharán juntos; su compañía es laudable y hay que buscarla. Y respecto de que la acción se ejercerá sólo allí donde es útil y la Ciencia manda, puede tenerse plena confianza de que así y no de otro modo sucederá, porque el **Método Experimental** declara que los Medicamentos son aprovechados por los Órganos de su predilección en razón directa de la Necesidad que los llama. Estricnina, por ejemplo, obra de toda preferencia sobre centros éxito-motóres decaídos ó sea susceptibles; no hay peligro de que obrando sobre muchos á la vez, antagónicos en sus exigencias, levante á los débiles é irrite á los fuertes ó aliente á los que piden y ensoberbezca á los orgullosos.

Pero llevo ya á mis prescripciones.

Concerté mi tratamiento del modo que sigue, y para evitar repeticiones, declaro haber sólo empleado la medicación granulada de Ch. Chanteaud.

Día 17 de Diciembre de 1888, en que practiqué mi primera visita: Gránulo de Aconitina cada cuarto de hora, hasta que el termómetro, que debería ponerse de dos en dos horas, señalase  $37 \frac{1}{2}$  grados cuando más. Cada dos gránulos, ó sea de media en media hora, gránulo de Estricnina (sulfato), y gránulo de Hiosiamina, el primero hasta nueva orden; el segundo, hasta que la Sialorrea, la Basca y el Esofagismo huyesen. Cuatro gránulos de Ácido Fosfórico con cada alimento, que debería de tomar la enferma de cuatro en cuatro horas. Quince centigramos de Bromuro de Alcanfor por mañana y tarde, y treinta centigramos de Crotón Cloral al recogerse, y cada dos horas hasta dormirse. Alimento: Consumé desgrasado y frío. Nieve en trozo para apagar la sed. Ordené, además, que desde luego pusieran á la enferma una abundante lavativa de agua salada para lavar su Intestino y hacer salir los residuos meteorizantes.

A las cinco de la tarde de ese mismo día, volví. El tratamiento fué seguido con eficacia singular. El resultado era animador. Temperatura 39 (había bajado medio grado). Pulso 100 (como estaba). Respiración 24 por minuto. El Delirio había ligeramente disminuido, lo mismo que la Dilatación pupilar; el Tic, la Basca y el Saliveo, habían casi desaparecido; apenas de vez en cuando apercibiase ligera Náusea; el Esofagismo acudía sólo por momentos. El Vientre, apenas reducido; el dolor seguía; una depoción. Dejé el mismo método, suprimida Hiosiamina.

## X

Omito, en obsequio de mi auditorio, los clásicos y cansados detalles de las historias clínicas. Baste sólo decir que uno á uno fueron desapareciendo los síntomas; que al tercer día separé por inútil á la Aconitina; que al cuarto, y para acabar con el Insomnio y Subdelirio, ordené baños tibios con afusiones frías á la cabeza; que al quinto acabó la Sed, se levantó la enferma y tuvo apetito; que al sexto declaró haber dormido tranquila, sin usar ya más que una dosis de Crotón Cloral, y que del octavo al noveno día ó sea el 24 de Diciembre, la convalecencia parecía haberse declarado con franqueza. La afección gástrica no desapareció durante el tiempo que asistí á la Sra. S., á pesar de haber usado Papaina y Narceina, en dosis apropiadas.

Al entregar al compañero que tuvo la bondad de encargarme á la protagonista de este relato, el 25 de Diciembre, día siguiente al de la llegada de su viaje, la enferma aún evacuaba suelto y de mal olor.

No en manera alguna por sincerar el tratamiento por mí impuesto, sino para decir la verdad, informo que según supe después, la Sra. S. tomaba contra mis consejos leche, que á no dudar, no digería bien, y hebia agua durante las digestiones estomacales.

## X I

Transcurridos cuatro ó cinco días de mi ausencia, la enferma marchaba para Chihuahua buena y sana; el Dr. Senisson, que la encomendó por algún tiempo á mis cuidados, habia puesto su firma al calce del tratamiento victorioso.

FERNANDO MALANCO.

---